

HISTORIA GENERAL DE LAS MISIONES

*A nuestros padres,
cuya misión
tanto nos ha enriquecido:*

*Justo B. González Carrasco
Luisa L. García Acosta
Carlos Cardoza Montalvo
Zélideh Orlandi Torruella*

HISTORIA GENERAL DE LAS MISIONES

**JUSTO L. GONZÁLEZ
Y
CARLOS F. CARDOZA**



editorial clie

COLECCIÓN HISTORIA

EDITORIAL CLIE

M.C.E. Horeb, E.R. n.º 2.910 SE-A

C/ Ferrocarril, 8

08232 VILADECALLS (Barcelona) ESPAÑA

E-mail: libros@clie.es

Internet: [http:// www.clie.es](http://www.clie.es)

HISTORIA GENERAL DE LAS MISIONES

COLECCIÓN HISTORIA

Copyright © 2008 Justo L. González - Carlos F. Cardoza

Copyright © 2008 Editorial CLIE

Todos los derechos reservados

Depósito legal:

ISBN: 978-84-8267-520-6

Impreso en

Printed in Spain

Clasifíquese:

0306 HISTORIA DE LAS MISIONES

CTC: 01-03-0306-01

Referencia: 22.46.44

Prefacio

Hace casi cuarenta años que recibí una invitación inesperada a escribir una historia de las misiones. La invitación venía de una comisión, con sede en Buenos Aires, cuyo propósito era producir una serie de textos que pudiesen servir de introducción a las diversas disciplinas del currículo teológico.

Debo confesar que la invitación no fue de mi agrado inmediato. Por años me había dedicado a estudiar la historia de la iglesia, y sobre todo de sus doctrinas, ¡y ahora se me pedía que enfocase mi atención sobre la historia de las misiones! Luego, no fue con mucho entusiasmo que emprendí la tarea asignada.

Sin embargo, según fui adentrándome en el tema, más me fascinó. Se trataba de todo un aspecto de la historia eclesiástica que pocos de mis profesores apenas mencionaban, pero que un muchos modos podía yo reconocer como parte de mi historia. Guiado por los impresionantes siete tomos de la «Historia de la expansión del cristianismo», por Kenneth Scott Latourette, quien en Yale había sido mi vecino y frecuente interlocutor (pero no mi profesor), me lancé a la tarea.

De todo ello resultaron dos cosas. Resultó en primer lugar una nueva visión del alcance de la historia eclesiástica, de tal modo que a partir de entonces hice todo lo posible, en todos mis cursos y escritos sobre la historia eclesiástica, por incluir la visión mundial que aquel estudio me proporcionó. Y resultó en segundo lugar una «Historia de las misiones» que fue mucho mejor recibida de lo que yo había esperado, y que pronto se agotó.¹

A partir de entonces he recibido repetidas invitaciones a reeditar aquella obra. Empero siempre me he resistido a ello, porque no soy misiólogo, y siempre he estado bien consciente de que aquel libro dejaba bastante que desear.

Fue hace unos pocos años que, en conversaciones con mi colega y amigo el misiólogo Carlos F. Cardoza Orlandi, se me ocurrió la idea de invitarle a colaborar conmigo en una historia de las misiones que, aunque hiciera uso de aquel viejo material, tomara en cuenta el estado actual de la misiología y de sus disciplinas afines.

Tal es la historia y la prehistoria de este libro que mi colega Cardoza Orlandi y yo nos atrevemos ahora a lanzar al mundo, con la esperanza de que enriquezca la reflexión misiológica de la iglesia contemporánea, y que de algún modo nos llame a todos a una obediencia cada vez más fiel.

Justo L. González
Decatur, Georgia, EE.UU.
Pascua de Resurrección, 2005

1. Buenos Aires: La Aurora, 1965.

Contenido

Capítulo 1: Introducción	12
A. La misiología, la misión y la historia de las misiones	14
B. La historia de la iglesia y la historia de las misiones	15
C. La teología pastoral, la historia de las misiones y el pueblo de Dios	17
D. Organización de esta historia de las misiones	18
Capítulo 2: Biblia, misión e historia de las misiones	19
A. El uso e interpretación de la Biblia en la historia de las misiones	19
B. El Antiguo Testamento y la misión de la iglesia	23
1. La universalidad del Antiguo Testamento	23
2. La misión universal de Israel	24
a. La fuerza centrípeta de la misión de Israel	24
b. De la exclusividad a la inclusividad: El ejemplo de Jonás	24
c. Acuérdate de que fuiste esclavo en la tierra de Egipto	24
d. El carácter escatológico de la misión	25
C. El Nuevo Testamento y criterios teológicos para la misión	25
1. Jesús y su ministerio	25
2. La iglesia: comunidad de misión en el Espíritu	26
3. La opción por la vida	26
D. La expansión del cristianismo durante el período neotestamentario	26
Capítulo 3: Las misiones en la Edad Antigua	30
A. Desde el fin del período neotestamentario hasta la conversión de Constantino ...	30
1. Expansión geográfica del cristianismo	31
a. El Egipto	31
b. El norte de África	32
c. España	32
d. Las Galias	33
e. Los territorios donde habían laborado los apóstoles	33
2. Un gran misionero de este período: Gregorio de Neocesarea	33
3. Los métodos	35
a. La polémica contra el judaísmo	35
b. La polémica contra el culto pagano	36
c. El encuentro con la filosofía pagana	37
d. El contacto personal entre intelectuales	38
e. Las escuelas cristianas	39
f. El testimonio de la base de la iglesia	39
g. Los milagros	41
h. El martirio	41
i. El culto	41
j. Los misioneros	42

k. Factores sociológicos	42
1. Resumen: La actitud de los cristianos hacia el paganismo	42
B. El imperio cristiano y la supresión del paganismo	43
1. La conversión de Constantino	43
2. Los hijos de Constantino y la reacción pagana	46
3. El Imperio cristiano	46
4. El fin de la Edad Antigua	47
5. La obra misionera después de la conversión de Constantino	48
a. Ulfilas	48
b. Martín de Tours	49
C. La expansión del cristianismo fuera del Imperio Romano	50
1. El cristianismo en Edesa	50
2. El cristianismo en Armenia	50
3. El cristianismo en Georgia	52
4. El cristianismo en Mesopotamia y Persia	52
5. El cristianismo en la India	53
6. El cristianismo en Arabia	54
7. El cristianismo en Abisinia (hoy Etiopía)	54
D. Consideraciones generales	54
Capítulo 4: Las misiones medievales	56
A. Desde la irrupción germánica hasta el avance del Islam	56
1. La reconquista de lo que había sido el Imperio Romano	56
a. El reto de los bárbaros a la romanitas cristiana	57
b. La conversión de los paganos	58
c. La conversión de los arrianos	60
2. Las misiones en las Islas Británicas	60
a. Patricio	61
b. Columba y la comunidad de Iona	62
c. Agustín de Canterbury	63
3. Las misiones orientales	65
a. El cristianismo ortodoxo	65
b. Los nestorianos y monofisitas	65
4. El avance del islam	67
B. Desde el impulso misionero británico hasta las cruzadas	70
1. Las misiones en el norte de Europa	71
a. Las primeras misiones en los países Bajos y Alemania	71
b. Carlomagno y la conversión de los sajones	72
c. La misión a los escandinavos: Ansgar	73
d. La conversión de Escandinavia: Dinamarca	74
e. La conversión de Escandinavia: Noruega	74
f. La conversión de Escandinavia: Suecia	75

2. Las misiones en Europa Central	76
3. La expansión del cristianismo bizantino	78
a. La conversión de Bulgaria	78
b. La conversión de Rusia	79
4. El cristianismo en el Oriente	80
5. La ofensiva contra el islam	80
a. La Reconquista de España	80
b. El reino normando de Sicilia	83
c. Las Cruzadas	83
C. Desde el renacimiento del siglo XII hasta fines de la Edad Media	86
1. La Europa occidental	86
a. San Francisco y la Orden de los Hermanos Menores	86
b. Santo Domingo y la Orden de Predicadores	89
c. Las mujeres como agentes de misión	90
d. La continuación del ideal de la cruzada	91
2. La expansión del cristianismo oriental	92
D. Consideraciones generales	93
Capítulo 5: Las misiones en la Edad Moderna	95
A. Las misiones católicas	96
1. Las Razones de la preponderancia de las misiones católicas y las limitaciones en las misiones protestantes	96
a. La ventaja geográfica del catolicismo	97
b. La ventaja militar y política	97
c. La unidad católica	97
d. La continuación de un viejo impulso	98
e. Las órdenes monásticas	99
2. Las misiones españolas	99
a. La unificación religiosa de España	99
b. La América	100
c. Las Islas Filipinas	117
d. Otras misiones españolas	118
3. La expansión misionera a partir de Portugal	118
a. La colonización portuguesa en América	119
b. La expansión portuguesa en África	120
c. El Oriente	122
4. Las misiones francesas	128
a. La expansión geográfica de Francia	128
b. <i>La Société des Missions Étrangères de Paris</i>	129
5. Los comienzos de la misiología católica	129
B. La expansión del cristianismo ortodoxo	130
C. Los comienzos de las misiones protestantes	130

1. La oposición de la ortodoxia protestante a las misiones entre paganos	130
a. Martín Lutero	131
b. Melanchthon	131
c. Zwinglio, Calvino y Bucero	131
d. Adrián Saravia y la respuesta de Teodoro Beza	131
e. Johan Gerhard	132
f. Justiniano von Welz	132
2. La expansión del protestantismo a través de la expansión política de las naciones protestantes	133
a. La expansión holandesa	134
b. La expansión inglesa	135
c. La expansión danesa	137
3. Nuevos movimientos dentro del protestantismo y su importancia para las misiones	138
a. El pietismo y la Universidad de Halle	138
b. Zinzendorf y los moravos	139
c. Los hermanos Wesley y el metodismo	140
d. El «Great Awakening» en la América del Norte	141
D. Consideraciones generales	142
Capítulo 6: Las misiones en la Época Contemporánea: Introducción general	143
A. La Iglesia Católica Romana	144
B. Las iglesias ortodoxas	146
C. Las misiones protestantes	146
1. El precursor: Guillermo Carey	147
2. Los centros misioneros durante este período	151
3. Las misiones y el movimiento ecuménico	154
D. Consideraciones generales	158
Capítulo 7: Las misiones en el Lejano Oriente y el Sur del Pacífico	160
A. Las misiones en la India	160
1. Los Cristianos de Santo Tomás durante los Siglos XIX y XX	161
2. El catolicismo romano	162
3. Las misiones protestantes	164
4. El movimiento ecuménico y las iglesias unidas de la India	169
B. El cristianismo en Ceilán	170
C. El cristianismo en el Asia sudoriental	171
D. El cristianismo en el Archipiélago Malayo	174
E. El cristianismo en las Filipinas	176
F. El cristianismo en el Japón y en Corea	179
1. El cristianismo en el Japón	179
a. Las misiones católicas	180

Contenido

b. La misión ortodoxa rusa	180
c. Las misiones protestantes	181
2. El cristianismo en la Península de Corea	184
G. El cristianismo en China	187
1. Las misiones católicas romanas	188
2. Las misiones ortodoxas	190
3. Las misiones protestantes	190
H. El cristianismo en Australia y las islas del Pacífico	198
1. Australia	198
2. Nueva Zelandia	200
3. Las islas del Pacífico	200
I. Consideraciones generales	202
Capítulo 8: Las misiones en el mundo musulmán	204
A. Las antiguas iglesias orientales	206
1. La Iglesia Ortodoxa	206
2. Las iglesias monofisitas	208
3. Los nestorianos	209
B. Las misiones católicas	210
C. Las misiones protestantes	211
D. Consideraciones generales	214
Capítulo 9: Las misiones en África Ecuatorial y Meridional	215
A. La Iglesia Ortodoxa Tawahedo de Etiopía	215
B. Las misiones protestantes en el África al sur del Sahara	215
1. La fundación de Liberia y Sierra Leona y las misiones en África Occidental y Ecuatorial	217
2. La colonización europea y las misiones en el África del Sur	221
3. Un ejemplo de las misiones, la colonización y el legado misionero en el sur de África: El caso de David Livingstone	223
C. Las misiones católicas en África	226
D. El cristianismo en Madagascar	229
E. Consideraciones generales	231
Capítulo 10: El cristianismo en América Latina	232
A. Las nuevas condiciones	232
B. El cristianismo en Argentina	234
1. El catolicismo romano	234
2. El protestantismo	235
3. El cristianismo ortodoxo	238
C. El cristianismo en el Uruguay	239
1. El catolicismo romano	239
2. El protestantismo	239

D. El cristianismo en el Paraguay	241
1. El catolicismo romano	241
2. El protestantismo	242
E. El cristianismo en Bolivia	243
1. El catolicismo romano	243
2. El protestantismo	244
F. El cristianismo en Chile	246
1. El catolicismo romano	246
2. El protestantismo	247
G. El cristianismo en el Perú	251
1. El catolicismo romano	251
2. El protestantismo	252
H. El cristianismo en el Ecuador	254
1. El catolicismo romano	254
2. El protestantismo	255
I. El cristianismo en Colombia y Panamá	256
1. El catolicismo romano	256
2. El protestantismo	257
J. El cristianismo en Venezuela	261
1. El catolicismo romano	261
2. El protestantismo	261
K. El cristianismo en el Brasil	262
1. El catolicismo romano	262
2. El protestantismo	265
3. El cristianismo oriental	270
L. El cristianismo en la América Central	270
1. El catolicismo romano	270
2. El protestantismo	275
M. El cristianismo en México	282
1. El catolicismo romano	282
2. El protestantismo	286
3. La Iglesia Ortodoxa	290
N. El cristianismo en las Antillas	290
1. El catolicismo romano	290
2. El protestantismo	293
O. Consideraciones generales	306
Capítulo 11: Desde todas las naciones	309
A. Una historia compleja con lecciones para el futuro	309
B. El cristianismo en el siglo XXI y algunas proyecciones misioneras	311

capítulo 1

Introducción

«**P**or tanto, id y haced discípulos a todas las naciones...» Hay pocos textos bíblicos más conocidos y citados que este, frecuentemente denominado la «Gran Comisión». A través de los siglos, estas palabras de Jesús han inspirado a miles de creyentes a llevar el Evangelio a los lugares más remotos de la tierra. Unos sencillamente han cruzado la calle; otros han cruzado ríos, mares y fronteras. Unos han dado dinero; otros han dado la vida. Unos fueron bien recibidos; otros murieron como mártires a manos de aquellos a quienes esperaban evangelizar. En obediencia a esas palabras se han establecido iglesias, se han construido escuelas y hospitales, se han deshecho injusticias, se ha liberado a mujeres oprimidas por tradiciones ancestrales, se ha enseñado a millones a mejorar sus crías, a cuidar de su salud, y a leer. Cientos de idiomas que sólo existían en forma oral han sido reducidos a la escritura....

Si esa fuera toda la historia, tendríamos sobradas razones para gloriarnos y enorgullecernos. Pero hay también el otro lado de la moneda. A través de los siglos, y hasta el día de hoy, ha habido cristianos que han tomado las palabras de Jesús para sus propios propósitos imperialistas o de lucro. Ha habido cristianos que han tomado el mandato misionero como índice de su propia superioridad, y que con ese sentido de superioridad han destruido culturas y civilizaciones, han establecido y defendido

regímenes despóticos, han acudido a las armas para forzar a los más débiles a creer, y han justificado lo injustificable.

Tales desmanes no siempre han sido cometidos por hipócritas que sencillamente deseaban aprovecharse de la fe cristiana. También han sido cometidos por cristianos sinceros, convencidos de que la expansión de su fe justificaba sus acciones, y que con ello servían a Dios. Convencidos de la verdad de su fe, muchos han creído que esto era también índice de la superioridad de su cultura, y con ese sentido de superioridad han destruido civilizaciones, violado identidades y oprimido a los indefensos.

Todo esto es lo que le da al estudio de la historia de las misiones su importancia y su urgencia. La historia de la expansión del cristianismo es a la vez inspiradora y aterradora. Nos sirve de llamado y de advertencia. Nos llama a seguir la línea esplendorosa de quienes antes de nosotros dieron testimonio de su fe. Y nos advierte del peligro de imaginar que, porque somos cristianos fieles, no hemos de preocuparnos por las consecuencias de nuestras acciones y nuestras actitudes.

En este punto, conviene que volvamos sobre la tan citada «Gran Comisión». Tal como frecuentemente se le cita, el pasaje empieza con las palabras «Por tanto, id...». Empero la frase «por tanto» implica siempre un antecedente, una ra-

zón para lo que sigue. En este caso, ese antecedente son las palabras del propio Jesús: «Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra. Por tanto, id...» En última instancia, la razón por la cual los creyentes han de ir a todas las naciones nos es que les tengamos lástima a quienes se pierden, o que nuestra cultura sea superior, o que tengamos algo que enseñarles. La razón última de nuestro ir es el señorío universal de Jesucristo. Jesús dice que ya él es Señor de toda la tierra. No hay lugar donde él no esté. No hay lugar donde sea necesario que los creyentes vayan a llevarle. El Señor que era en el principio con Dios, por quien todas las cosas fueron hechas, y que es la luz que alumbra a todo ser humano, ya está allí. Está actuando en los individuos y en las culturas, aunque no se le conozca, aunque su presencia sea anónima. En ese sentido, lo que los creyentes hacen al dar su testimonio e invitar a otros a creer es llevar el conocimiento del nombre de Jesús, de sus enseñanzas, de sus promesas. ¡Pero no llevar a Jesús!

Si el Señor está ya allí al llegar nosotros, esto quiere decir que en la empresa misionera vamos al encuentro, no sólo de quienes no creen, sino también del Jesús en quien ya creemos. Yendo a esos lugares donde él nos dice que su señorío, con todo y ser desconocido, es real, conocemos algo más de él y de sus propósitos. Así, por ejemplo, Pedro aprendió algo del Evangelio al predicarle al pagano Cornelio; y la iglesia antigua aprendió algo al penetrar la cultura grecorromana.

Todo esto significa que la historia de las misiones, bien entendida, no es solamente la historia de la *expansión* del cristianismo, sino también la historia de sus muchas conversiones —de lo que la iglesia ha ido aprendiendo y descubriendo según se encarna en diversos tiempos, lugares y civilizaciones.

Cuando el gran historiador de las misiones Kenneth Scott Latourette completó los siete volúmenes de su magna obra, podía señalar que el gran acontecimiento del siglo anterior (el XIX) fue que por primera vez el cristianis-

mo se había vuelto verdaderamente universal, pues se encontraba presente en todas las regiones del globo. Hoy, medio siglo después, podemos decir mucho más. La fe cristiana no sólo se encuentra presente en los rincones más apartados de la Tierra, sino que es en varios de esos rincones que muestra más vitalidad y crecimiento numérico. En vida de Latourette, el cristianismo, aunque presente por doquier, seguía siendo la religión del Occidente, representada en buena parte del resto del mundo por pequeños grupos, muchos de ellos el resultado de la empresa misionera occidental, y todavía dependientes de esa empresa. Hoy, al tiempo que la fe cristiana parece estar perdiendo terreno en sus antiguos centros en Europa y Norteamérica, crece a pasos agigantados en África y Asia. Y en América Latina, donde en tiempos de Latourette lo que había era principalmente un catolicismo romano estancado y un protestantismo bastante minoritario, hoy existe un catolicismo en vías de renovación y un protestantismo pujante que en varios países alcanza más de la cuarta parte de la población.

Estos cambios demográficos son una muestra del movimiento de la fe cristiana, del carácter contextual de las comunidades de fe, de la vitalidad que la fe descubre en el margen o en la frontera entre culturas y pueblos, de la diversidad de prácticas y teologías misioneras y de las diversas respuestas al evangelio. Por ello esperamos que nuestro trabajo ayude a eliminar la visión del cristianismo como una religión occidental y a redescubrir su carácter mundial, fronterizo y transcultural. En otras palabras, la vitalidad de la fe cristiana en los continentes del sur y del este a principios de este siglo se convierte en un prisma para releer las teologías y prácticas misioneras de antaño. Inclusive, el hecho de ser observadores y participantes del carácter transcultural del movimiento misional cristiano nos provee un lente particular para descubrir nuevos agentes, nuevas teologías y nuevas prácticas misioneras que quiebran una concepción del movimiento cris-

Introducción

tiano como unidireccional, patriarcal, imperialista, capitalista, exclusivo, burocrático y rígido. La gestión misionera revela una dinámica multidireccional llena de complejidades y luchas que reflejan y demandan un marco interpretativo coherente y justo. En este sentido, nuestra historia no es de triunfo eclesial, sino de encrucijadas y complejidades que tienen afinidad con la cruz, y de transformación y esperanza que dejan ver un destello de la resurrección.

Ahora bien, si esta historia de las misiones ha de servir como herramienta de reflexión tanto para las disciplinas académicas como para la iglesia, necesitamos clarificar los criterios, principios y limitaciones que guían este trabajo.

A. La misiología, la misión y la historia de las misiones

La «misiología» es la disciplina que estudia, de forma sistemática y coherente, todo lo relacionado a la misión de Dios y de la comunidad de fe. Es una disciplina amplia que se desarrolla en diálogo con la antropología, la economía, la historia, la historia de las religiones, la teología sistemática, y muchas otras disciplinas.

La «misión», por otro lado, es la actividad de Dios en el mundo. Dios es el protagonista de la misión. Dios actúa en el mundo, por su gracia, para reconciliar al mundo consigo mismo (2 Corintios 5:19). La iglesia, como pueblo de Dios, surge de esta misión y participa en ella. La iglesia es resultado y coprotagonista de la misión de Dios. La iglesia nace, se sostiene y se transforma por la misión de Dios; es objeto de la misión de Dios. Al mismo tiempo, ella también es sujeto activo en esa misión. Esto es, la iglesia discierne, descubre y participa en la actividad de Dios en el mundo.

El término «misiones» está cargado de muchos significados. Este no es el lugar para describir y analizarlos, pero sí es el lugar para clarificar el uso que le hemos dado en este trabajo. El término «misiones» se refiere a la actividad del pueblo de Dios en la comunicación del

evangelio. Tradicionalmente, el término «misiones» crea una imagen de movimiento unidireccional: del mundo cristiano al mundo no cristiano. Por tal razón y por mucho tiempo, las misiones se asocian a una práctica misionera eclesiocéntrica, donde la iglesia es la protagonista principal de la misión.

En nuestro trabajo el concepto de «misiones» se refiere al movimiento del cristianismo, aun dentro de un área geográfica donde hay presencia cristiana. Como veremos en esta historia, el cristianismo, en sus muchas variantes, tiene maneras de introducirse y reintroducirse en una misma región geográfica, generando relaciones variadas y diversas en un mismo contexto. Por tanto, las «misiones» son la actividad dirigida a extender la fe cristiana, aun en lugares donde la fe existe. Las «misiones» son lo que la iglesia ha hecho—bueno o malo—en la gestión de extender la fe *fuera y dentro* de las fronteras donde ella misma está arraigada.

Este trabajo es «una historia de las misiones» y pertenece a la disciplina de la misiología cristiana. Es un trabajo que acumula información y reflexión crítica sobre la actividad de la iglesia. No es una historia de la misiología (del desarrollo de esa disciplina a través de los tiempos); no es una historia de la misión (una historia de la actividad de Dios, como son las Escrituras, y de la comunidad de fe en el mundo); y no es una historia del pensamiento sobre la misión (las ideas, principios y debates que han surgido en el proceso de discernir la actividad de Dios y de la iglesia en el mundo). *Es una historia de la actividad de las iglesias en sus gestiones de comunicar el evangelio de Jesucristo, dentro y fuera de sus fronteras; es una historia de la extensión de la fe cristiana en el mundo.*

No hay duda, sin embargo, que esta historia de las misiones, por el carácter interdisciplinario de la misiología, se nutre de la historia de la disciplina, de la historia de la misión, de la historia del pensamiento misiológico, etc. Por ello provee pistas, ideas y lentes para reflexionar y buscar más información y profundizar en dis-



Antioquía de Psidia, donde Pablo declaró su misión a los gentiles.

tintas áreas de la misiología. Por ejemplo, en el capítulo dos proveemos unos modelos que nos ayudan a entender el uso de la Biblia en el campo misionero. Estos modelos no agotan ni pretenden agotar los asuntos, complejidades y retos a que se enfrentan la misiología y la iglesia en cuanto a ese tema. No obstante, ese capítulo se inserta en una conversación teológica y misional para animar, reflexionar y ubicar el tema de la Biblia y la misión en nuestros días.

Otro ejemplo de la contribución de esta historia de las misiones a la misiología está en proveer una «cartografía» de las teologías de la misión en distintas épocas y regiones. Las prácticas y métodos misionales, junto a las teologías que se desarrollaron *antes, durante, y después* de la gestión misionera, revelan que la relación entre la teología de la misión y la práctica misionera no es unidireccional. Las teologías de la misión se fueron desarrollando según la práctica misionera enfrentaba conflictos, triunfos, derrotas y hasta expulsión. Esta historia ilustra cómo las prácticas y teologías cambian a través del tiempo en la medida que las circunstancias históricas modifican la cultura y la tarea misionera. Por

otro lado, esta historia también ilustra cómo prácticas y teologías que no dieron fruto en un contexto sí lo dieron en otro. Así, por ejemplo, los postulados que se desarrollaron y no dieron resultado en la China tomaron otro giro y sí dieron resultado en el suelo coreano.

B. La historia de la iglesia y la historia de las misiones

La historia de la iglesia y la historia de las misiones no deberían separarse. La reflexión crítica sobre la vida de la iglesia, sea en la liturgia, la teología, o las prácticas pastorales, no debe aislarse de la reflexión crítica sobre la extensión de la fe cristiana por parte del pueblo de Dios en lugares donde la iglesia llega por primera vez o donde se inserta como agente de renovación. Desafortunadamente, la definición misma de las disciplinas—historia de la iglesia e historia de las misiones—muestra una dicotomía, una estructura bipolar, que parece negar la unidad entre iglesia y misión, y parece dar a entender que hay ciertos capítulos en la vida de la iglesia que son parte de su verdadera «historia», y otros que son sólo parte de su «misión».

Introducción

Tal concepción bipolar de la historia y la misión de la iglesia manifiesta el carácter eurocéntrico de ambas disciplinas según se han desarrollado tradicionalmente. Así, por ejemplo, los conflictos de los primeros cristianos con el Imperio Romano se estudian en la historia de la iglesia, pero los conflictos entre los cristianos y el Imperio Persa se estudian—si es que se estudian—en otra disciplina. Lo que ocurrió en Alemania en el siglo XVI es parte de la historia de la iglesia, pero lo que ocurrió en México al mismo tiempo no lo es. El «Gran despertar» en Norteamérica a fines del siglo XVIII—el *Great Awakening*—es parte de la historia de la iglesia, pero el avivamiento pentecostal en Chile a principios del XX no lo es. Ciertamente, es hora de corregir tales perspectivas, o al menos de comenzar a intentarlo.

Esta obra no espera romper esa estructura bipolar de las disciplinas históricas. Empero sí deseamos contribuir a un quehacer histórico que tenga en cuenta la compleja relación de interdependencia y de mutuo impacto que existe entre el centro y la periferia—entre lo que tradicionalmente ha estudiado la historia de la iglesia y lo que se incluye en esta historia de las misiones. Esto ciertamente es tarea de toda una generación de historiadores—y de historiadoras que representen una variedad de perspectivas y de contextos. Por tanto, ofrecemos este libro como remedio *provisional*, como recordatorio acerca de la inmensa tarea que todavía queda por hacer.

Puesto que estamos convencidos que la tarea histórica necesita integrar la «historia de la iglesia» con la «historia de las misiones», haciendo de ambas una «historia de la iglesia en misión», en varios casos aludimos a esta relación y la compleja interacción que existe entre la actividad misionera en el margen y la vida de la iglesia en el centro de donde se inicia la actividad misionera. Un ejemplo que ilustra nuestro interés en enfrentar este problema metodológico, esta bipolaridad histórica, se encontrará en el capítulo sobre las misiones en la época antigua.

En ese capítulo ilustramos cómo las misiones hacia los «bárbaros» y grupos celtas transforman las prácticas misioneras aceptadas que el centro había dado por normativas. Es importante destacar, no obstante, que el énfasis no está en las condiciones y procesos que contribuyen a la transformación de la política misional del centro—si tal fuera el caso, este libro sería más bien sobre la historia del pensamiento misiológico—sino en la actividad, protagonistas y condiciones en el margen de los territorios cristianos, o sea, una historia de las misiones.

Esperamos que llegue el día en que no sea necesario estudiar ni escribir la historia de las misiones separadamente de la historia de la iglesia. Lo que es más, en el último capítulo de esta historia señalaremos por qué creemos que ese día ha llegado, y que si algunos no se percatan de ello se debe a cierta miopía de que los «centros» siempre adolecen. Por lo pronto, empero, los currículos y programas de estudio de la mayoría de las instituciones de educación teológica, así como la formación misma de buena parte del profesorado, tienden a estudiar la historia de la iglesia «desde el centro», como si solamente lo que ocurre en el centro tuviese importancia. Mientras no se supere esa postura, será necesario insistir en el estudio de la historia de las misiones, para al menos recordarnos constantemente que el «centro»—o los centros—existe en virtud de la periferia, y que buena parte de la realidad cristiana queda excluida cuando solamente nos ocupamos de lo que ocurre en los centros—centros de recursos económicos, de estudios teológicos, etc.

Un segundo efecto que tiene esta bipolaridad histórica es una *interpretación exponencial del crecimiento* de la fe cristiana. Se da por sentado que la fe cristiana crece, crece y crece tal como un globo crece y se expande al soplar aire. Esto presupone un movimiento unidireccional y homogéneo según el «centro» va ampliando su territorio sin cambio alguno.

Esta historia del movimiento cristiano se aparta de tal visión del crecimiento cristiano, y

se une a las crecientes y novedosas voces de historiadores en todas partes del mundo, para junto a ellas proponer lo siguiente: (1) El movimiento del cristianismo es *en serie*. La fe se mueve del centro a la periferia, transformando tanto la periferia como el centro y creando nuevos centros que reanudan su movimiento hacia la periferia (que muy bien puede ser un viejo centro). (2) Este movimiento afecta el quehacer teológico y la vida de las comunidades de fe tanto en el centro como en la periferia. (3) La actividad misional de la periferia muestra gran vitalidad por razón de las intersecciones de dicha actividad con culturas no occidentales ricas en diversidad religiosa, étnica y teológica, y también por su contexto de luchas de clases y en pro de la justicia hacia grupos oprimidos tales como las mujeres y la niñez. (4) El cristianismo está adquiriendo una configuración mundial, transcultural y contextual que requiere nuevos lentes para observar, y plumas nuevas para escribir, la historia de la iglesia.

Ahora bien, si por algún tiempo todavía será necesario estudiar por separado la historia de las misiones para no olvidar el carácter global de la iglesia, hay una razón muy práctica para revisar y escribir esta historia de las misiones: en nuestra opinión no hay disponible una historia de las misiones que sea abarcadora y general. Hay una escasez de material que provea, particularmente a estudiantes y líderes en las iglesias e instituciones misioneras, un panorama general que sirva para ilustrar el mosaico que comprende la historia de la transmisión del evangelio. No pretendemos aquí describir en detalle todas las partes de mosaico. Pero sí esperamos que la comunidad lectora (1) reconozca la variedad de ese mosaico que es la iglesia universal y la historia de sus orígenes; (2) se informe y reflexione sobre esa variedad; (3) acepte el reto a ir más allá de lo que aquí se dice, ampliando sus horizontes mediante experiencias de contactos con otros sectores del cristianismo mundial; y (4) descubra otros ángulos para observar, estudiar y disfrutar de la

gloriosa variedad del pueblo de Dios, que alcanza a toda tribu, lengua y nación.

C. La teología pastoral, la historia de las misiones y el pueblo de Dios

La teología pastoral integra muchas otras disciplinas a la tarea pastoral. La misiología, junto a la historia de la iglesia y la historia de las misiones, en ocasiones necesita situarse en el contexto de la pastoral. Cuando hablamos de «la pastoral» no queremos limitarla al ministerio ordenado. Más bien nos referimos a toda gestión y reflexión que busque descubrir e integrar los conocimientos y contribuciones de diversas disciplinas a la vida de la comunidad de fe. En relación a este proyecto de la historia de las misiones, la teología pastoral busca respuestas a la pregunta: ¿Cómo contribuye la historia de las misiones a la vida de la iglesia en su lucha por ser fiel al Evangelio de Jesucristo y ser signo del Reino de Dios en el mundo? Algunas posibles respuestas a esta pregunta son las siguientes:

Primero, *la historia de las misiones ayuda al pueblo de Dios a descubrir y aceptar que las «misiones» han extendido la fe cristiana más allá de las fronteras de la cristiandad y de los centros donde la fe tiene arraigo desde tiempos antiguos*. En esta historia encontramos creyentes—unos con el título de «misioneros» y otros sin él—que hallaron en su fe una urgencia e imperativo por compartir su experiencia de Dios. Veremos algo de los retos, ambigüedades, luchas, triunfos, frustraciones y esperanzas que tal vocación engendró. Seremos testigos de muchos triunfos, pero también de muchas derrotas; de muchas visiones proféticas, pero también de muchas visiones torcidas; de muchos beneficios, pero también—confesémoslo—de muchos daños.

Segundo, *la historia de las misiones ilustra la diversidad y riqueza que existe en las «misiones»*. Esta historia da evidencia de que las misiones no han sido, ni son, ni serán una actividad homogénea, unidireccional y con un só-

Introducción

lo patrón. Al contrario, esta historia testifica de la libertad soberana del Espíritu Santo y la capacidad—o la incapacidad—de discernimiento de miles de creyentes que, estando al margen de los centros de la teología y del orden eclesial, han tratado y tratan de comunicar el Evangelio y establecer el orden de la iglesia cristiana donde no existía o donde había «deficiencias» en ese orden.

Tercero, *la historia de las misiones nos recuerda que la actividad misionera por parte del pueblo de Dios no siempre cumple con las más altas exigencias y entendimiento del evangelio de Cristo*. Como aquí se leerá, no son pocas las ocasiones en que la historia de las misiones es también una historia de atropello, de genocidio, de abuso de poder, y de pecado. Esta dimensión en la historia de las misiones intenta, por un lado, relativizar la actitud triunfalista que en ocasiones ha animado y hasta abrumado las gestiones misionales de la iglesia y que le ha permitido continuar cometiendo muchos de los errores del pasado y, por otro lado, alertar a la iglesia a una reflexión crítica y cautelosa sobre nuestra actividad misionera.

En cuarto lugar, y al otro extremo, *la historia de las misiones celebra el acervo de las gestiones misioneras, sin perder una actitud crítica hacia la recuperación de los estilos, estrategias y teologías que caracterizaron a las misiones saludables y que pueden ayudar a formar una nueva generación de creyentes comprometidos como misioneras y misioneros*. Así como es importante cuestionar y rechazar las prácticas misioneras que ponen en peligro la integridad del Evangelio, así también es importante celebrar las misiones que continúan desarrollando una conciencia histórica, una actitud crítica, una voz profética y una búsqueda de fidelidad al Evangelio en la actividad misionera cotidiana.

Finalmente, *la historia de las misiones ilustra la diversidad del pueblo de Dios, su extensión sobre la faz de la tierra y la promesa de que esta fe no quedará circunscrita a unas cul-*

turas o regiones geográficas, sino que se extiende en todo el mundo como testimonio vivo de la vitalidad de la fe del pueblo de Dios. Las misiones son el testimonio de la actividad de Dios en el mundo con todo tipo de personas y en toda clase de circunstancias. Son testimonio del riesgo que ha tomado Dios en compartir con su pueblo la tarea de salvación y reconciliación, nunca agotando los nuevos caminos para dar a conocer el Evangelio. Son también testimonio de la diversidad del pueblo de Dios y, al mismo tiempo, de la lucha por discernir la actividad de Dios en el mundo—y de hacerlo con humildad y confianza en Dios. Son testimonio de la interdependencia de la comunidad de fe alrededor del mundo y de la dependencia de la comunidad en Dios, protagonista principal de toda actividad misionera.

D. Organización de esta historia de las misiones

Las páginas que siguen han sido organizadas a la vez cronológica y geográficamente. Así, los capítulos del dos al cinco se ocupan cada uno de un período diferente en la historia de la iglesia y su misión. La Biblia y las misiones durante el período neotestamentario son el tema del segundo capítulo. El tercero, cuarto y quinto se ocupan respectivamente de las misiones durante la Edad Antigua, la Edad Media y la Edad Moderna. Puesto que la Edad Contemporánea es el gran siglo de la expansión cristiana—y sobre todo, protestante—le dedicamos cuatro capítulos: uno introductorio (capítulo seis), otros sobre las misiones en Asia (capítulo siete), en África y el mundo musulmán (capítulo ocho) y finalmente en América Latina (capítulo nueve).

Por último el libro concluye con un capítulo sobre las misiones en la Era Posmoderna o Poscolonial y el modo en que la nueva configuración mundial y los enormes cambios demográficos en la iglesia la obligan a repensar toda su historia general, y en concreto su propio entendimiento de la misión.

Biblia, misión e historia de las misiones

Paradójicamente, la historia de las misiones cristianas, como todo aspecto de la historia de la iglesia, comienza precisamente con lo que en cierto sentido es el fin de la historia, es decir, con el momento en que, con el advenimiento de Jesucristo, se cumplieron los tiempos. Este cumplimiento de los tiempos es el punto de partida y la esencia del mensaje misionero de la iglesia. Es por esta razón que el testimonio bíblico ha de ser, no sólo el punto de partida de toda la historia de las misiones, sino también una regla importante por la que ha de medirse todo momento en esa historia. Porque dan testimonio de Jesucristo, las Escrituras tienen para nosotros el carácter doble de primero y último capítulos, de punto de partida y de juicio final.

Por otra parte, es el testimonio bíblico, especialmente el Nuevo Testamento, el que presenta la culminación del propósito inicial de Dios en la creación misma, y de la promesa dada repetidamente a los seres humanos. A fin de colocar el testimonio bíblico en su propia perspectiva, este capítulo comienza discutiendo el uso de las Escrituras en la historia de las misiones (sección A); en segundo lugar, presenta la importancia y vigencia del Antiguo Testamento en el quehacer misionero (sección B); tercero, expone criterios importantes para la misión que surgen de una lectura misional del Nuevo Testamento (sección C); y finalmente, traza

brevemente la expansión del cristianismo durante el período neotestamentario (sección D).

A. El uso e interpretación de la Biblia en la historia de las misiones

El propósito de esta sección es presentar, de forma general, cuatro modelos de interpretación bíblica usados en el campo misionero. Estos modelos no agotan ni incluyen todas las sutilezas y detalles en la interpretación de la Biblia en la historia de las misiones. No obstante, proveen un marco de referencia que nos ayuda a comprender el papel de la Biblia en esa historia.

1. El primer modelo es la interpretación bíblica *desde el centro*. Este modelo de interpretación bíblica limita el testimonio bíblico a dos dimensiones: primero, la Biblia es el libro que justifica la labor misionera; y segundo, es un tipo de «recetario» con prescripciones fijas a seguir para cumplir con la misión. La interpretación bíblica desde el centro asume que la Biblia le pertenece única y exclusivamente a la iglesia y, en las comunidades recién fundadas, particularmente a los misioneros y misioneras.

Un ejemplo del uso de este modelo desde el centro ha sido el modo en que Mateo 28: 16-20, «La Gran Comisión», se interpreta y usa como ancla para establecer un método misionero, es decir, «hacer discípulos», «bau-